

LA AVISPA

DIRECTOR: FERNANDO MATEOS AGUIRRE

REDACTOR-SECRETARIO: RAFAEL DE ECHEVARRÍA

10

Esta Redacción es defensora ardiente de la juventud literaria española é hispano-americana, y admite para su publicación cuantos trabajos cortos y aceptables, en prosa ó en verso, procedentes de la *gente moza*, se le envíen á tal fin. (No se devuelven los originales.) El que lo desee tiene derecho á reproducir los trabajos que publicamos, aun sin citar la procedencia, pero agradeceríamos que se citase.

23

CÉNTIMOS. — LA CORRESPONDENCIA AL GERENTE DON MARCIAL L. GUERRA, MADRID. BUZON CÉNTRICO, ALCALA,

REGALO DE 50.000 PESETAS

que hace LA AVISPA al afortunado de sus lectores que sea designado por la Lotería Nacional. (Véase la página 3.)

ARTISTAS ESPAÑOLAS



MARÍA LÓPEZ MARTÍNEZ

HERMOSA TIPLA DEL TEATRO ESLAVA

(Fotografías de Huguens y Acosta, fotograbado de Rocafull, impresión de Hijos de M. G. Hernández y papel de Menéndez y Cañedo.)

LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

53

(Continuación.)

de desgarrar el alma: «¿Por qué me has abandonado?... ¿Por qué se ha casado conmigo tu hermano?... ¡Sufrí!... ¡Soy muy desgraciada!... ¡Ríos de lágrimas brotan de mis ojos!»

Los labios de Montalt se agitaban á impulsos de un convulsivo temblor; pero su hermosa frente permanecía serena, sin dejar de sonreír. Un observador más sereno que Roberto hubiera podido adivinar, á través de aquella obstinada sonrisa, señales de una terrible tempestad.

—La carta era muy indiscreta—siguió diciendo Roberto, —como todo lo que traza la pluma sencilla de la virtud... Decía diez veces más de lo necesario para excitar el furor de su bárbaro marido, quien por su parte había recibido un mensaje de su hermano, lleno de elocuencia, el cual cayó también en mis manos.

—¡Ah!—exclamó el nabab involuntariamente.

—Una vez en mi cartera las dos cartas, la dama no podía decir una sola palabra; estaba en mi poder. Y como el hermano, después de haber cometido la necedad de marcharse, había hecho la estupidez de volver... algunos meses antes del nacimiento del Angel, yo no era hombre que dejase perder esta coincidencia.

—¿Hicistes creer á nuestro hombre que el Angel no era hija suya?—exclamó Montalt secándose con el pañuelo las gotas de sudor que surcaban su frente.

—¡Precisamente! Y he ahí cada vez más furioso contra su hermano. ¡Pero no me servís de beber!

Llenóse él mismo un vaso, y siguió narrando los acontecimientos sucedidos en Penhoel, hasta la partida de la despojada familia.

Montalt escuchaba con atención, sin abandonar su sonrisa, aunque sus ojos no se habían vuelto á levantar del suelo, y había metido su mano entre la camisa y el pecho, como para contener los latidos de su corazón.

—Y bien, milord, ¿os parece conveniente mi conducta?—preguntó Roberto al concluir.

—Es lo más sublime del arte—contestó Montalt—y me consideraría muy feliz teniendo un asociado de vuestras cualidades.

Y se levantó. Roberto hizo lo mismo á la vez que decía:

—Sobre todo, sin un acto violento... sin un asesinato.

—¡Mientes!—dijo una voz salida de entre el follaje.

Roberto se volvió sobresaltado.

—¿Habéis hablado, milord?—preguntó.

—No—contestó Montalt.

La voz se dejó oír de nuevo detrás de los árboles, débil, baja y llegando apenas á los oídos del nabab y de su compañero.

—¡Mientes!—repitió.—¿Has asesinado á dos pobres niñas que la mano de Dios vengará, Roberto de Blois!

El Americano pareció como herido de un rayo.

—Acabamos de hablar del país de las apariciones sobrenaturales, caballero—dijo el nabab friamente.—¿Habéis evocado fantasmas!

Saludó con un gesto á Roberto y se alejó en dirección al palacio, saludando con afabilidad á los concurrentes.

Quando hubo cerrado tras de sí la puer-

ta de su habitación, desapareció, como por encanto, la calma que antes expresaba su rostro. Un fuego sombrío brilló en su mirada, y dejóse caer en un diván cual si sus piernas no hubiesen tenido fuerzas para sostenerle.

Al retirar de su pecho la mano que hacía tiempo lo oprimía, la camisa, al tocar la piel, se tiñó de sangre.

EL GABINETE

Montalt acababa de sostener un combate poderoso consigo mismo al obligarse á permanecer frío, tranquilo y risueño durante la narración de Roberto, cuando tenía el infierno en el corazón.

Permaneció un cuarto de hora inmóvil y como anonadado, medio tendido en el diván, con su hermosa cabeza apoyada en los cojines, expresando la amargura más desesperada.

De pronto se levantó, pasándose la mano por la frente bañada de frío sudor.

—¡No!—murmuró.—¡No quiero tener piedad!... ¡Quiero sonreír como antes!...

¿Debe acaso oprimírsele el corazón al pensar que pueden ser desgraciados, que la mano de Dios ha podido caer sobre ellos?... ¡Que sufran!... ¡Que mueran!... ¡Hace muchos años que los aborrezco!... ¡Tanto mejor si me venga la casualidad!

Púsose á recorrer la estancia á grandes pasos y prosiguió:

—Y además... ¿qué me importa? ¿Conozco yo á esas gentes?... ¿Debo acaso volverme loco porque tres ó cuatro miserables han robado y sumido en la miseria á un caballero de Bretaña?

Una sonrisa contrajo sus labios.

—He sufrido como si se hubiese tratado de una cosa importante. Tal vez he bebido demasiado... ó he tenido unos momentos de fiebre á fuerza de escuchar á ese bribón, contándole sus proezas contra una mujer... ¡Por Dios!—exclamó con voz contenida.—¡Ureo que me hubiera curado si le hubiese aplastado con el pie cual á una víbora!

A sus labios asomó una amarga sonrisa.

—¿Y por qué?—continuó respondiéndose á sí mismo.—¿Qué me ha hecho ese hombre?... ¿Es un crimen vencer á fuerza de engaños á la mujer pérfida?... ¿Qué me importa todo eso?... Pero ¿por qué se abrasa mi cabeza y se me desgarrá el corazón en el pecho?

Dejóse caer de nuevo en el diván con la mirada extraviada.

—¡Dios mío!—dijo después de un largo silencio, durante el cual su fisonomía adquirió poco á poco una expresión dulce y melancólica.—¡Pobre Bretaña!... ¡Pobre iglesia en que oraba desde el fondo de mi corazón!... ¡Pobre niña, que tal vez me amaba y que abandoné por una sombra de extravagante heroísmo! ¡Cuántos y cuán queridos recuerdos!

¡Después un sueño penoso!... ¡Veinte años de esfuerzos terribles, de luchas emprendidas para aturdirme... para olvidar! Inclino la cabeza sobre el pecho.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—murmuró.—¿Sé á dónde va mi pensamiento?... ¡Si fuera cierto!... ¡Si mi sufrimiento tuviese un eco en el fondo de mi corazón!... ¡Oh, la historia de ese hombre!

De repente hizo un movimiento brusco, levantándose otra vez enfurecido.

—¡Locura! ¡Locura!—exclamó.—¡Soy Berry Montalt, el hombre que no tiene penas ni esperanzas! He echado un velo sobre mi pasado y no creo en el porvenir.

Llamó. Seid mostró su negro rostro por la puerta del gabinete.

—Mi opio—dijo Montalt,—y desnúdame. Mientras Seid preparaba el brebaje, llamaron suavemente á la puerta interior. Montalt mandó abrir, y apareció Smith, vestido correctamente de negro.

—Perdón, milord—dijo al entrar;—vuestra señoría me ha parecido esta noche muy ocupado, y no me he atrevido á llamar su atención... para darle una buena noticia.

—¿Cuál?—preguntó Montalt, bebiendo un poco del brebaje preparado por el negro.

—Nuestras dos inconquistables, las dos encantadoras niñas que perseguimos hace tiempo, se han decidido al fin.

—¡Mis dos sombreritos de paja!—exclamó el nabab.—¿Consienten al fin en oiros?

—Más que eso.

—¿Han prometido venir?

—Han venido.

—¿Solas?

—Conducidas por una señora amiga mía, Mme. Cocarde.

Montalt tenía el vaso á la altura de los labios.

—¡No hay una sola!—murmuró.—¡Todas, todas por un puñado de oro!

Apuró el contenido del vaso y se levantó, dirigiéndose hacia la puerta por donde había entrado Seid, á la vez que decía:

—¡Pardiez! Voy á dormir perfectamente.

..... Eran poco más de las nueve de la noche cuando Mme. Cocarde y sus dos protegidas bajaron del carruaje, frente una puerta excusada del palacio Montalt.

Diana y Elena, por cierto piadoso instinto, en el momento de afrontar el peligro se habían vuelto á poner sus trajes bretones.

Mme. Cocarde llamó, habló algunas palabras con un criado, y pocos momentos después apareció Mr. Smith.

—Aquí traigo á los dos angelitos—murmuró Mme. Cocarde al oído del inglés.

—¿Son ellas?—dijo éste, mirando á las jóvenes con cierto asombro.

—En cuerpo y alma.

Mr. Smith saludó y pasó delante para enseñarles el camino. Subieron una escalera; cuyos peldaños desaparecían bajo una gruesa alfombra, y se detuvieron frente á una puerta que el inglés abrió.

—Tomaos la molestia de entrar—dijo.

Diana y Elena dudaron.

—¡Vamos, perlas mías!—exclamó madame Cocarde.—Se trata de vosotras... yo soy ya muy vieja—añadió con un suspiro—para entrar ahí dentro... Van á servir de cenar.

—Ya está hecho—dijo Mr. Smith.

—Entonces, buen apetito, hijas mías.

Empujó á las dos jóvenes y cerró la puerta.

Elena y Diana se detuvieron casi en el dintel, sin atreverse á levantar los ojos por el temor de ver ante sí al hombre objeto de su vago terror.

Elena fué la primera que se atrevió á mirar. Vió una habitación no muy grande, tapizada de terciopelo oscuro desde el suelo hasta el techo y alumbrada por dos lámparas de cristal de color.

Los muebles eran riquísimos, y en el hueco de una puerta, entre preciosas cortinas, una copa dorada mostraba su elegante curva.

Era imposible imaginar un gabinete más delicioso.

Elena, que poco á poco iba observándolo todo, lanzó un grito de alegría al ver sobre un velador, con pies de bronce, una soberbia cena.

(Continuará.)

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Y LECTORES

REGALO DE 50.000 PESETAS

NÚMEROS INDICADOS

que toman parte en el sorteo
que se ha de jugar el 31 de
Diciembre de 1901.

(Véase el número de LA AVISPA del 30 del
pasado.)

9	6.141	11.111	15.424	22.222
94	6.422	11.252	15.451	22.430
227	6.425	11.263	15.456	22.468
324	6.490	11.357	15.496	22.512
345	6.595	11.438	15.525	22.977
522	6.611	11.447	15.671	23.232
726	6.672	11.503	15.690	23.545
726	6.820	11.630	15.867	23.774
734	6.840	11.892	16.167	23.816
802	6.856	11.900	16.315	24.233
908	7.023	12.014	16.479	24.513
940	7.533	12.266	16.535	24.572
1.551	7.539	12.346	17.346	24.699
1.706	7.779	12.453	17.403	24.788
1.748	7.821	12.472	17.493	24.930
1.799	8.000	12.545	17.500	24.962
1.821	8.104	12.655	17.517	25.025
1.832	8.432	13.000	17.734	25.202
1.858	8.492	13.229	17.788	25.312
1.863	8.520	13.313	18.314	25.473
1.898	8.575	13.373	18.463	25.552
1.920	8.648	13.434	18.756	25.743
2.222	8.727	13.531	18.855	26.427
2.950	8.791	13.579	18.900	26.547
3.461	8.907	13.715	18.925	26.953
3.574	8.930	13.952	19.326	27.038
3.705	9.160	14.027	19.416	27.228
3.778	9.471	14.043	19.833	27.335
4.397	9.540	14.275	19.913	27.557
4.470	9.649	14.650	19.973	27.652
4.493	9.756	14.825	20.181	27.652
4.621	10.117	14.976	20.222	27.865
4.922	10.548	15.000	20.525	27.974
5.056	10.615	15.015	20.726	28.524
5.345	10.743	15.141	20.837	28.608
5.512	10.743	15.151	21.021	28.675
5.555	11.013	15.312	21.215	29.296
5.555	11.032	15.345	21.347	29.330
5.865	11.049	15.379	21.821	29.823



Parece que no es cierto el rumor de desavenencias conyugales entre los Reyes de Holanda y la paz reina en los Países Bajos...

Vaya usted á fiarse luego de ciertas informaciones reportileras, ni á creer en infundios como el del cortesano herido, y otros que eran como la salsa del relato, al cual hacían de más fácil digestión...

**

La baja en los cambios iniciada á raíz del decreto del Sr. Urzáiz se ha contenido en estos días y en la cotización del sábado quedaron á 36 los francos.

Voy á serles franco á ustedes: á mí me parece que la disposición del Sr. Ministro

de Hacienda no influirá para nada en la nivelación de los cambios y que el pago en oro será una gota de agua en el desierto.

Se conoce que en los primeros momentos se negociaron francos produciéndose la baja á que antes aludía, para volver luego á las andadas.

El mal tiene causas muy hondas y sólo se remediaría el menosprecio de nuestra moneda persiguiendo las ocultaciones de la riqueza, amortizando nuestra deuda y suprimiendo todo gasto superfluo. Y aquí concluyo en mis reflexiones político-financieras, pues no quiero gastar tinta en balde, el más superfluo de todos los gastos.

**

El día de la Purísima, patrona del arma de Infantería, ha sido solemnizado por sus devotos y bizarros hijos con variados festejos, que dieron lugar á una pregunta de un Sr. Diputado y á la elocuente réplica del dignísimo Sr. Ministro de la Guerra, á la que tributó el Congreso una calurosa ovación.

Tiene razón el General Weyler: se puede ser muy buen hijo y muy buen soldado, como se puede ser también muy representante del país y muy indiscreto.

Después de oír ciertas lindezas, me río yo de las flores de los hermanos Quintero, á las que tantas espinas ha encontrado la crítica despiadada.

**

Con esta temperatura no circula la sangre ni circulan las ideas. Lo que sí ha circulado es una serie de billetes falsos de Navidad que no tiene fin.

Los jugadores están que no les llega la camisa al cuerpo, y con justicia, porque nada más horrible que eso de tener un billete con opción á los 20 millones del ala y resultar luego un papel con opción á que le empapelen en cualquier ala del Abanico.

Algunos tenedores se han vuelto cucharas, digo locos, y un vecino mío, que jugó medio billete en la administración de la calle de Carretas, canta en cuanto Dios amanece:

A tu puerta planté un pino, etc.
Otro, que es cacharrero, en lugar de decir atiza dice Oteiza, y así sucesivamente.

**

Un negro, muerto de hambre como un blanco cualquiera, se dió en París á comer por cuenta del Municipio y, en efecto, ¿qué hizo? Pues ponerse á bailar la bamboula en un boulevard del centro, con lo cual llamó la atención bien pronto, siendo blanco de todas las miradas.

Una vez concluida la sesión coreográfica, se dirigió hacia las filas de curiosos, y en vez de alargar la mano pidiendo á los espectadores, alargó la fila para darles varios ósculos cariñosos.

Detenido inmediatamente, fué conducido á la prefectura; pero como nadie fué á reclamar contra él, se le puso en libertad á las veinticuatro horas, sin darle resultado su estratagema.

**

Mi querido amigo el Sastre del Campillo ha publicado en *El Liberal* un artículo ingenioso, como todos los suyos, en réplica á otro de Dicenta en el *Heraldo*, satirizando los descomunales sombreros que hoy han dado en lucir las damas en las soirées y matins de los teatros.

Aunque el chispeante escritor toca la cuerda sensible de la vanidad femenina, suponiendo que las sacerdotisas de esta nueva religión deben ser feas, ó cuando menos personas de poco pelo, dudo yo que

consiga algo de todas esas señoras que se han puesto el mundo por montera, digo, por sombrero.

**

En el elegante coliseo de la calle de Alcalá vuelven á hacerse «Las bravías», y el sábado, otra bravía de la calle de Doña Bárbara de Braganza hizo la barbaridad de descerrajar un tiro á su caro cónyuge.

A lo que parece, la agresora estuvo la noche antes en la Zarzuela viendo la popular obra «Los timplaos», é indudablemente se impresionó con las detonaciones del penúltimo cuadro.

**

El conflicto suscitado entre la República Argentina y Chile se considera un *casus belli*, y *celis notis* la guerra estallará entre aquellos dos pueblos de nuestra raza.

Del lado de la Argentina están Perú y Bolivia y con Chile el Uruguay y el Paraguay, y guay del que se meta con los chilenos.

Ya dicen en «Los sobrinos del capitán Grant»:

Con su cigarro habano,
¡válgame Dios!
cada mujer chilena
vale por dos.

Y felices Pascuas, señores, con ó sin el gordo.

RAFAEL DE ECHEVARRÍA.

¡ PUEDE SER!

Con el fin de abreviar todo porque es muy conciso Blas, siempre acaba de este modo:
... y suprimo lo demás...

Poco ha hubo de contender sobre este tema corriente:
«El casarse á la mujer le puede ser conveniente?»

Y dijo: Afirmo una cosa convincente por demás:
yo hago feliz á mi esposa, y su... primo lo demás!

Francisco Caso Salcedo.

DÉCIMA

Ya he realizado por fin
mi más ardiente deseo,
y envanecido poseo
un hermoso serafín.
De él uno al otro confín
no hallé mujer en el mundo
que inspire amor tan profundo
como esa ilusión querida,
que es la vida de mi vida,
ante la cual me confundo.

Daniel Hernández.

LOS AZADARES

¡Mira qué azadares
crecen en mi guirnal!
Blancos y aromosos,
son pa ti, mi nena,
pa que te los pongas
apenas florezcan
encimica el pecho, y los luzcas luego
drente de la iglesia,
cuando colgaica
del brazo, ligero,
siempre tan hermosa
pases por su puerta,
con tu mantillina
que da envidia verla,
aunque es pobre marco
pa tanta guapeza..
Con tu zagalejo
bordao, de las fiestas,
siempre tan bonica,
siempre tan contenta,
encendio el rostro,
respirando apenas
y encogía el alma
como si oprimiera
nuestros corazones
alegría ó pena!...

¡Mira qué azadures
mueren en la puerta!
¡Ya no has de llevarles!...
¡Díales que mueran!
Que encimica el pecho se marchitarían
y mentira fueran!...
C'acaben su vida como yo l'acabo
enlutada el alma por tu ligereza.

Luis G. Almerich.

QUISICOSA

—Aprende bien la lección,
la madre á su hijo decía,
pues es una tontería
que no pongas atención.
El muchacho, que era un tuno,
con picardía observaba
que á la par su madre hablaba
por el balcón con alguno.
Y con lenguaje severo
dijo con admiración:
¡Para prestar atención
—voy á ponerme el sombrero!

Antonio Taboada y del Ojo.

EL AMOR

Aunque se sufre al amar,
es lo cierto que el amor
es el único dolor
que nos permite gozar.

Juan Emilio Franco Tello.

LA NOCHEBUENA DEL «PIRI»

CUENTO

A mis queridos primos Ezequiel
y Nieves González.

I

Aquel día, el señor *Celipe*, el maestro, dió suelta á los oficiales y aprendices de la carpintería antes que de costumbre, porque, como él decía, en algo se había de conocer que era *nochebuena*. ¡Y poco contentos que iban ellos, con sus chaquetas sobre los hombros y sus delantales blancos recogidos hacia la cintura!

Uno de los oficiales, el mayor, un hombre de esos que cuando recuerdan que han sido muchachos, gustan de repetir las travesuras de aquellos tan felices tiempos, dió la orden á sus compañeros, seis ó siete, entre oficiales y aprendices, de proveerse de sendas zambombas, para hacer ruido por esas calles de Dios, y divertirse un rato, ya que carecían de la «cena especial» que en esa noche suele ser en casi todos los hogares motivo de alegrías puesto que se bebe un poco más de lo regular, y se habla «por los codos» y se cantan coplas y villancicos al Niño Dios, de barro, colocado allí en el «portal de Belén» hecho de corcho, y alumbrado por multitud de velas de todos colores. También ellos cantaban, ¡vaya si cantaban! pero no las coplas y villancicos propios del tiempo, sino cantares de esos aprendidos en medio de la calle, de esos ciegos que por una *perra chica* dan toda clase de obscenidades puestas en solfa, para que se peguen más á los oídos del vulgo ignorante, único comprador de esos papeluchos mal redactados y peor impresos.

En Santa Cruz no quedó un solo puesto de nacimientos que ellos no visitasen, acabando con la paciencia de sus dueños, que los despachaban con frases incoherentes, puesto que sólo iban á molestar á los parroquianos con aquel concierto de sonidos destemplados que dañaban el tímpano y voces que ofendían á la moral... Pues lo que es en la Plaza Mayor también diéron bastante que hacer á los vendedores de turrón y *cascado*, allí establecidos, y á cuantas personas encontraban al paso, porque nadie se libraba de las insolentes

acometidas de aquellos hijos del trabajo, más ebrios de alcohol sus cuerpos que de felicidad sus almas... ¿Acaso cabe que el pobre sea feliz en ese día, cuando ve desfilar ante él tantos *señorones* haciendo provisiones para celebrar la fiesta del Nacimiento con la succulenta cena, en que casi siempre figuran como platos indispensables el besugo y la sopa de almen-dra?

II

El *Piri*, uno de los aprendices de la carpintería del señor *Celipe*, uno de esos chicos que á los siete años han aprendido todo lo que hace falta para entrar á ocupar una plaza en cualquier presidio, rendido por el cansancio y tal vez más por el exceso de bebida, ya que no de comida, habíase quedado dormido en el quicio del portalón de una de esas casas señoriales, en donde se estaba celebrando, con gran solemnidad, la Nochebuena, á juzgar por la luz que se percibía á través de los helados cristales, y los acordes de músicas y voces afinadas que permitía escuchar el silencio de la noche, sólo á ratos interrumpido por el ruido de los morteros y almireces, panderetas y zambombas, producido por algún que otro alegre transeunte. Aquel niño sucio y andrajoso, que no tenía habitación en queresguardarse del frío intenso de Diciembre, ni pan con que restituir á su cuerpo endeble las fuerzas gastadas durante el día en su rudo aprendizaje; el *Piri*, que en los siete años de su existencia no había experimentado esa felicidad de los niños, porque carecía de una madre que depositara un beso en sus mejillas, pálidas por el hambre y el trabajo excesivo á su edad, era dichoso en aquel instante... ¡Pobre *Piri*!... Soñaba, cosas de niños, que aquellos harapos que cubrían su cuerpo habíanse trocado en un vestido de rica tela, como jamás él había visto en los niños ricos... Pero no era esto solo. Veíase sentado á una mesa cubierta por blanco mantel, tan blanco como la nieve, y sobre ella toda clase de manjares en platos de fina porcelana, como en los escaparates que durante tantas horas seguidas había él contemplado, con un odio implacable hacia el cristal que los quitaba de su alcance... También veía á su madre junto á él, colmándole de caricias, y tres ó cuatro niños, hermanos suyos, como él bien vestidos, con los que se disputaba aquellas figuritas de mazapán, que tanto llamaban su atención... ¡Pobre niño!... También él tenía nacimiento, con sus montañas de corcho y su río de papel de plata... Sus reyes magos, que iban á ofrecer oro, incienso y mirra al Niño Dios, nacido en el portal de Belén... Sus pastores y sus lavanderas, su estrella de rabo y su molino; de todo... También él sabía aquella copla

Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir,
que está la Virgen de parto
y á las doce ha de parir.

Y á cada voz lanzada por él ó por cualquiera de sus hermanitos, y hasta por su misma madre, que también alternaba con ellos, seguía ese estrépito de zambombas, panderetas y tambores, que se escuchaba con cierto placer, por aquello de que Nochebuena es solo una vez al año...

III

...Ya había amanecido, y el *Piri* habría seguido soñando que era feliz, á no ser por un guardia que vino á cortar el hilo de su felicidad, dándole un empellón, al mismo tiempo que le decía, con ese cariño propio de los individuos encargados del orden:

—¡Largu d'ahí, golfu!... ¡Ya podías estar haciendo algo de provechul...

Y aquel infeliz desheredado, después de restregarse dos ó tres veces los ojos y estirar otras tantas sus entumecidos miembros, cogió con afán una moneda de cobre, que algún alma caritativa había depositado allí junto á él, y echó á andar calle arriba, esperando que fuera la hora de ir á recibir las caricias del señor *Celipe*...

FEDERICO GONZÁLEZ RUIZ.

A EMILIA

Emilia, á tu distinción
unes las gracias de España
y con simpática maña
cautivas mi corazón.

Son tus gracias ideales,
ondulado tu cabello,
de rica albura tu cuello
y tus labios dos corales.

Emilita, sin dudar,
es tu belleza un tesoro,
que merece estatuas de oro
por tu virtud singular.

Manuel Gómez Vélez.

SEBASTIANICA

Siempre asegurando están
las hijas de Gedeón
que no es cierto Sebastián
santo de su devoción,
y según cierta Romana,
no de Roma, pero roma,
él por ser mártir se afana
y la cosa en serio toma.

Con tal fin, dechando va
á la menor de esas chicas,
cuya severa mamá
no admite de nadie picas.
Ser más grande, en su delirio,
que San Sebastián le alegra,
pues juzga mayor martirio
el resistir á una suegra.

Sebastián López Arrojo.

TUS OJOS

¿Qué haces con ellos, dime? Saberlo quiero:
si me miras, me matas; si no, me muero.

Más, ya que muera,
que me maten tus ojos,
niña hechicera.

Luis Llorca Ciagar.

¡QUÉ CONTRARIOS!

Dedicado á la bellísima Srta. J. P.

Tú por donde vas derroches
á montones la alegría;
en cambio, yo sólo tengo
tristeza y melancolía.
Si combinases, morena,
con mi pesar tus contentos,
más iguales en el mundo
no habría dos pensamientos.

Tomás Barbajosa y Parrilla.

POR ELLA

Dedicado á la Srta. Julia.

Eres mi sola ilusión,
me estás robando la vida,
me quedé sin corazón
y lo tienes tú, ¡chiquilla!

Manuel G. Ramírez.

LO QUE MÁS ME AGRADA

SONETO

A la bellísima Srta. M. L. A.

Me gustan de Madrid las diversiones,
me agrada de sus calles el bullicio
y atraenme cual atrae un precipicio
sus muchas y variadas distracciones.
Me gusta contemplar los bellos dones
con que el destino le dotó propicio,
mezclando las virtudes con el vicio,
lo innoble con las puras afecciones.
Yo anhele frecuentar la Castellana,

yo gozo contemplando en el Retiro
de estatuas y jardines la belleza.
Pero tu rostro de marfil y grana
es, niña hermosa, lo que más admiro
en todo este Madrid con su grandeza.

Manuel Fernández Lasso de la Vega.

LA NOCHE

[ROMANCE

Salve, ¡oh tú! noche serena
que el mundo velas augusta,
y que con tus dulces sombras
al triste el pesar endulzas.
El arroyuelo á lo lejos
más acallado murmura,
y con pálidos reflejos
la luna apenas lo alumbraba.
Las ovejas al aprisco
lleva el pastor con premura
y el labrador impaciente
los pesados bueyes punza.
¡Oh! Salve, amiga del triste,
con blando bálsamo endulzas
los pesares de mi pecho,
que en tí su consuelo buscan.

Federico Agrasot.

NAVIDAD

CUADRO

Dedicado á los colaboradores
de «La Avispa».

Ha llegado la noche de los misterios,
la fiesta de los niños en los hogares,
la noche en que á los campos no sale el lobo
y á su término llegan los caminantes.
Esta noche en la tierra blancos querubens
en torno de las cunas bajan al vuelo,
y á los niños dormidos dicen palabras
que sus caras rosadas dejan riendo.
En torno de la lumbre, junto al rebaño,
los pastores se cuentan raros prodigios,
y sueñan las serpientes que tienen alas,
enroscadas al tronco de los olivos.
La familia reunida se encuentra toda
y á sus nietos gozoso cuenta el abuelo,
en tanto que la nieve blanca del todo
va dejando las ramas de los abetos.
El viejo anacoreta queda suspenso
ante los viejos libros que repasaba,
y con gozo de niño contempla inmóvil
un niño Dios desnudo que hay en la estampa.

El cielo se ilumina, callan las fuentes,
y las gentes acuden con pueril gozo
a escuchar el Hossanna que en las alturas
ángeles y querubens cantan á coro.

Rafael Cansino Assens.

AL SOL

Sol que la luz recibí,
sol que orgulloso la das
sol... ¡que á la tarde te vas!
sol... la, sol, fa, mi, re, do.

José Menodach.

LO QUE TÚ ERES

Pura y limpia azucena, más hermosa
que el cáliz de una flor,
más dulce que el ambiente de una rosa
cuando esparce su olor.

Más florida que el campo en primavera,
eso eres tú,
un cachito de cielo que se cubre
en la aurora de azul.

Ignacio Cañas del Río.

Á LA SRTA. M. B.

La cara que tú tienes
por las mañanas
no es igual á la de la tarde,
porque ésta es más guapa.
Ya sé que te pintas,
Modesta mía,
porque esos colores
tú no los tenías.

A. Vallejo.

GOTAS AMARGAS

¿Te acuerdas cuando á mi lado
una tarde me decías
con acento apasionado
que nunca me olvidarías?
¡Mas eras pobre! y hallaste

al oro vil tan hermoso,
que un día me abandonaste
por ese metal odioso.

El cual sjó cruelmente
tu virtud y tu hermosura,
a la vez que eternamente
labraba mi desventura.
¡Y á ser más pobre has llegado
que cuando me prometías
con acento apasionado
que nunca me olvidarías!

Luis Vior Pascual.



En la pasada decena se han dado al fa-
llo público tres obras y, ciertamente, nin-
guna de ellas ha sido acogida con éxito
franco y verdadero, porque, conocida la
organización de la *claque* en nuestros tea-
tros, no supone nada el oír muchos aplau-
sos cuando al espectador imparcial no le
convence la obra.

«El leoncillo», cuadro histórico del se-
ñor Cavestany, estrenado en el Español,
es una producción defectuosísima, pues no
se presta á los efectos escénicos el asunto
en la forma que lo presenta el autor, ni
mucho menos es la figura principal quien,
según los propósitos, debía de serlo.

Hacemos caso omiso del argumento,
dado á conocer por la prensa diaria, y sólo
nos limitaremos á decir que la obra, cuya
versificación es correcta é inspirada, no
gustó al auditorio y que se aplaudió á la
Srta. Moreno, Sres. Thuillier, Cuevas, Ji-
ménez y Manso.

En Eslava se estrenó «Enseñanza libre»
revista lírica de los Sres. Perrin, Palacios
y maestro Jiménez, obra cuyo mérito, si
esto es mérito, estriba en que justifica
plenamente el adjetivo de su título, ya que
pocas veces se ha presentado el desnudo
tan á lo vivo como en esta obra, y hay
chistes que hacen enrojecer á un público
de hombres solos.

Toda la compañía toma parte en la re-
presentación, y de su ejecución nada te-
nemos que censurar, pues cada uno cum-
plió con su cometido y hubo números mu-
sicales que se hicieron repetir.

«Chispita ó el barrio de Maravillas», es-
trenado ha poco en el Cómico, es un epi-
sodio madrileño de la guerra de la Inde-
pendencia, cuyos autores son los señores
Jackson Veyán, Francos Rodríguez y los
maestros Torregrosa y Valverde (hijo).

La obrita llena el objeto que se propu-
sieron sus autores, la música es ligerita y
dió nueva ocasión al lucimiento de Loreto
Prado.

DIEGO GARVÍ.

LA ILUSIÓN Y EL DESENGAÑO

—¿Dónde vas?—preguntaba la ilusión
á un triste desengaño que venía
de un pobre corazón;
y este la respondió con ironía:
—Pues á ocupar el sitio que has dejado,
porque doquiera vas, yo voy al lado.

Alberto Gallego García.

A LA MAÑANA

Tiende el sol cuando amanece
gasas de oro en la esmeralda
de los campos, la humedece
con sus perlas, y parece
cada campo una guirnalda.

Refleja el cristal que el río
lleva en sus limpias ondas;
perfuma el bosque sombrío,
y al monte quebrado y frío
envuelve en doradas blondas.

Presta al rizado plumaje
de los pájaros colores,
y da carmin al encaje
de las nubes, y al paisaje
pájaros, frutos y flores.

Luis de Antón de Olmet.

DESDE ENTONCES...

Desde que vistes de seda,
¡qué alegre tienes la cara,
cómo relucen tus ojos,
qué negra tienes el alma!
Desde que á tu pobre madre
dejastes abandonada,
llorando su desventura
en tu aldea solitaria...
Desde que en brazos del vicio
con frenética arrogancia
te entregaste á hacer jirones
mis ansiosas esperanzas...
Desde que vistes de seda
¡qué alegre tienes la cara!
¡Desde entonces te aborrezco
con el coraje que mata!

Luis Esteso y López de Haro.

¿QUÉ ME CONTESTAS?

A tu bondad accedo,
pues ya sabes que soy tan apocado
que, viéndome á tu lado,
en la garganta se me forma un nudo
y aunque decir intento
lo que me trae aquí, es tontería.
¡Maldita cobardía
que no deja expresarse al pensamiento!
Es... y perdona si te causa enojo,
que rotos tus amores
con Federico Rojo
y el sargento segundo de tambores...
yo... pensando en lo mucho que te quiero
y aunque es pedir la luna,
dime si abrigar puedo la fortuna
de ser en tus amores el tercero.
Mas como sé que tus adoradores
no han de mirarme á mi con buenos ojos,
si accedes á tener conmigo amores,
yo, postrado de hinojos,
con ansia te suplico
que no le digas nada á Federico
ni tampoco al sargento de tambores.

Arturo Rey Marzal.

SEGUIDILLA

Es un puñal tu boca
de doble filo,
que siempre que habla hiere
y á mí me ha herido.
Sólo tus ojos
expresan algo bueno,
pero es muy poco.

Manuel Risques Trilla.

AMOROSA

Soñando un día con tu imagen pura,
con tu rostro sin par, de negros ojos,
que resaltan tu nítida blancura
haciéndome olvidar tantos enojos,
Delante de tu espléndida hermosura,
creíme, niña, trasportado al cielo,
por una nube, de irisado velo.

E. Alonso y Ortiz.

INVIERNO

La tierra está yerta, fría,
cubierta de blanco velo...
los pájaros sin consuelo,
los campos sin lozanía.
Ni ya cantan á porfía
los alegres ruiseñores
al contemplar los albores
de la aurora matutina,
y si el sol nos ilumina,
es con pálidos fulgores.

Aniceto G. Ransanz.

INGRATITUD

Negra es la noche en que la luna duerme;
negro es el ataúd,
negras las nubes que tormenta anuncian
con fúnebre capuz.

Negro es el humo que el incendio arroja
y que hasta el cielo va,
negro es el cuervo que, con su presencia,
presagios tristes da.
Negro es el día cuando el astro rey
no nos presta su luz;
mas nada de esto es tan terrible y negro
como tu ingratitud.

R. Bermúdez Jambrina.

A la bellísima

SRTA. PAQUITA PEDRAZA

Eres, Paquita mía,
tan hechicera,
que por tu amor daría
yo mi alma entera.

Tienes un talle gentil,
los andares muy graciosos
y jurara que el azul
del cielo envidia tus ojos.

Si me miras, me trastornas,
si me hablas, me enloqueces;
sólo te pido, Paquita,
¡por Dios que no me desprecies!

G. Lerma Zapata.

AMOROSA

Dedicado á la Srta. Trinidad M.

El canario que vive en su jaula
y que un beso te da
cuando tú le das mijo en tus labios
de rosa y coral;
el pez que en ebúrnea pecera
colea al sentir
que tu mano de nácar le vierte
el agua feliz;
esa rosa del tiesto, que oscila,
palidece al notar
que es tu aliento más puro y más suave
que el suyo quizá;
el brasero que en noche de invierno
calienta tus pies,
y la alfombra, que al verlos tan liados,
los ama tal vez;
todo cuanto te cerca y te halaga,
es dulce expresión
del effluvio constante en que envuelta
te tiene mi amor.

Mariano Herrero Gómez.

¡POBRES HOMBRES!

¡Qué ignorante es el hombre que se afana
por conquistarse un porvenir risueño
á fin de que el mañana
tenga su amante esposa rico dueño!
Todo en el mundo tiende á ser un sueño,
la mujer sólo piensa en la fortuna;
si no tienes dinero, loco empeño
en ser amado de mujer ninguna.

José Hernández.

INSTANTÁNEA

Si cuando yo me muera te acercaras
á rezar con fervor y con cariño
junto á la losa que guardará helados
mis huesos, por el tiempo carcomidos,
y de tu voz oyera el dulce acento
que fué otras veces el consuelo mío,
por mirarte, los ojos abriría
en el oscuro fondo de mi nicho.

Arturo G. Carraffa.

EPIGRAMAS

Casó el joven León Añón
con Amalia Landerer,
y pasa la inquisición
el pobre con su mujer;
y ella, con gran intención,
dice á su amiga Jacinta
que «no es tan fiero el León»
como la gente lo pinta.

Julio Cole.

Beodo, José el Andalúz
á dormir se preparaba,
y al efecto se alumbraba
con una muy débil luz.

Viendo esto, su esposa Cruz
le dijo:—Espera un instante,
que está esa luz vacilante.

—No importa—dice José.—
Pa lo que voy á jase,
ya estoy alumbrado bastante.

Guillermo de los Santos Moreno.

A mi amigo Luis de Benito y Rico.

Una Gloria preciosa y hechicera
dió á Luis una castaña de primera,
y Modesta, mujer de medio pelo,
le ha dado al pobre hombre gran camelo.
Por eso Luis, filósofo profundo,
desprecia ya las glorias de este mundo.

Antonio Lecha Marzo.

MALAGUENA

Dice el mundo que ella ha muerto,
pero yo digo que no,
que vive aquí todavía
dentro de mi corazón.

Enrique Arbós y Orbe.

DE MAR Y TIERRA

Cantares.

El barco de los pesares
aquí en mi pecho navega;
el viento de la desgracia
es el que ensancha sus velas.

Voy llorando por el mundo
por culpa de una mujer;
cometió conmigo el crimen
de burlar mi buena fe.

Antonio Torres Ruiz.

EPITAFIOS

Aquí reposa un doctor
en absoluto quietismo.
¿Le mataron?—No, señor.
Es que se asistió á sí mismo.

Tras esta lápida negra
no existe el reposo eterno.
Aquí está enterrado el yerno
y en la del lado... la suegra.

Antonio Arroyo Manjón.

CANTARES GITANOS

Dios te debe de castigar,
estoy llenito de pena
y no me quites consolar.

Mala entraña tienes,
que después que me traicionas
hablas de mí malamente.

Antonio Lucas de Nandín.

COPLILLA

Dedicada á Balbina Valverde.

Todo es según el color
del cristal con que se mira.
¿Con qué te miraré yo
para verte tan bonita?

Alfredo Jiménez Proy.

MESA REVUELTA

Hemos recibido el notable diálogo en verso original de D. Enrique Puch, colaborador de esta revista, con tanto éxito estrenado en el teatro de Variedades recientemente, y cuyo título es «Una conciencia».

Si el espacio de que disponemos lo permitiera, reproduciríamos alguno de sus pasajes; pero en la imposibilidad de hacerlo, recomendamos su lectura á todos nuestros favorecedores.

D. Juan García Ortega, poeta premiado en varios certámenes literarios, entre ellos el de Vitoria de 1888, ha tenido la bondad de remitirnos ejemplares de «Un héroe», gran epopeya interesante, poema épico, y

un boceto de «Estudio y geología agrícola de la provincia de Valladolid», notablemente escrito.

Damos las más expresivas gracias al conocido semanario *Alrededor del Mundo* por la reproducción que se ha servido hacer en su último número del día 12 del notable artículo histórico de nuestro querido amigo y colaborador de LA AVISPA D. Federico González Ruiz, titulado «Fernández y González y la espada de Boabdil».

SAETAS

Porque desprecié tu amor,
me insultastes, ¡ay de mí!
Si no quisiste á tu madre,
¿cómo has de quererme á mí?

V. Martínez y López.

Cuando paso por tu calle
no puedo salir de ella;
quiere correr y no puedo,
porque tu amor no me deja.

Santiago Fernández y Fernández.

CANTARES

El corazón se me parte
cuando se me acerca un pobre,
y me pide una limosna
por la Virgen de tu nombre.

Diego Jiménez.

Son mis cantares suspiros
que parten del corazón;
ellos consuelan mi alma
cuando pierdo una ilusión.

Ceferino Miralles Alfaro.

Supe que estaba expirando,
crucé por besarla el mar,
y al llegar ya no era hora,
¡la llevaban á enterrar!

Gabriel Gourrecha Guerrero.

Si tú me correspondieras,
como lo hace una mujer,
seríamos muy dichosos,
¿no lo habíamos de ser?

Enrique Herrero y Escobar.

Sólo una cosa, morena,
te quiero manifestar,
y es que tu cara parece
una rosa en un rosál.

Angel Escobar y Muñoz.

En los infiernos de amor
son los demonios los celos,
las tinieblas son las dudas
y las brasas los deseos.

José Vega y Eguía.

No te cases, hermosa,
con hombre viejo,
que en vez de matrimonio
será un infierno.

Constantino Pla.

CORRESPONDENCIA DE LA REDACCIÓN

En el deseo de mantener la emulación siempre viva entre nuestros queridos colaboradores, abrimos un concurso de *Rápidas*, que premiaremos publicando el retrato del autor de la que sea designada como la mejor, por mayor número de votos.

El asunto es libre y para su extensión puede tomarse como modelo la preciosa mente escrita por D. Juan Francisco García, que publicamos en nuestro número del 30 de Noviembre pasado.

Nos reservamos el derecho de publicar sólo las que á juicio de esta Redacción lo merezcan.

F. C. S.—Su poesía *A una incógnita* entra en turno.

A. A. A.—Se publicará.

G. A.—Gracias por su denuncia, que tendremos muy en cuenta para lo sucesivo.

R. M. de D.—Quedan admitidas.

G. H.—Su poesía se publicó en el último número de LA AVISPA; la que hoy remite entra en turno.

S. F. y F.—Su composición á «Mi amor» no puede publicarse; sus cantares entran en turno.

M. J. L.—Tan débil es que si no se la tonifica, no puede insertarse «Su imagen».

L. V.

No tome usted mi juicio á mala parte, pero es muy flojo su soneto al Arte.

J. B.—*Barcelona*.—Remita algo menos extenso y trataremos de servirle.

R. M.—*Alcaras*.—Queda tomada nota del 13.000 para todos los sorteos y sus poesías entran en turno.

B. C.—*Barcelona*.—El cuento se publicará.

F. P.—Tiene usted razón que le sobra; sus coplas entran en turno. Conformes en todo.

M. J. L.—¡Qué pensamiento tan mustio nos envía!

J. H.—Se publicará.

F. S. A.—El envío del sello de 0,10 de peseta es necesario y para recoger la obra debe usted venir personalmente.

Lucerito.—Su artículo no le publicamos por sus proporciones; envíe algo más breve.

A. R. G.—Se publicará.

M. C.—*Jaca*.—No me extraña que siendo usted de donde es se haya *desbocado* en su diatriba contra las mujeres.

S. G.—Se publicará.

P. C. y P.—Con mucho gusto lo publicaremos, suavizando algunos conceptos, que serían ocasionados á disgustos.

Prometo.—Se publicará.

M. B. T.—Entra en turno.

S. A.—*Lérida*.—Su «Presentimiento» entra en turno.

L. C. M.—Quedan admitidos sus «Góticos».

F. C. y G.—Muchos *abas* hay en su soneto para que pueda pasar; envíe otra cosa.

L. M.—Envíe algo más original y que no tenga reminiscencias de López Silva.

R. S. S.—Está visto que se puede ser muy buen hermano y muy pésimo versificador.

A. R. M.—¡Ay Manolé

qué malito que es usted!

L. M. M.—Son tantas las Nochebuenas que hemos recibido, que algunas tendrán que esperar hasta el año que viene.

A. M. P.—Entra en turno.

M. J. L.—No puede publicarse su lección taurina por su índole noticieril.

A. D. C.—Se publicarán, según le ofrecimos, y esté usted tranquilo.

A. S.—Es demasiada prestección y no nos gustan los fenómenos.

S. L. A.—El resto entra en turno.

A. S. de C.—*Lérida*.—Se publicará.

L. G. A.—*Barcelona*.—Queda usted complacido y perdónese el modo de señalar.

D. M.—*Zafra*.—Con mucho gusto publicaremos su artículo en el número próximo.

L. C.—Entran en turno.

J. G. G.—Su composición es un si no es resbaladiza; así que puede usted presumir *Lo que la espera*.

S. y R. P.—Entra en turno.

M. G. Bocalandro. Se publicará.

B. G. H.—La charada se publicará.

I. M. de B.—Su jeroglífico entra en turno.

D. R.—*Valdepeñas*.—No sirve; mande otra.

E. P.—Entra en turno.

P. P. P.—Publicaremos la primera.

A. G. R.—*Boos*.—Se publicará y tenemos en cuenta su ruego.

A. E. M.—Entra en turno.

J. R. D.—Sentimos en el alma no poder complacerle, pues su cuento no es publicable.

M. J. L.—Entra en turno.

C. M. A.—El resto entra en turno.

J. G. G.—Entra en turno.

L. V. P.—Se publicará.

L. P. C.—Quedan admitidas.

J. V. E.—Procuraremos complacerle.

A. G. G.—*Valladolid*.—Se publicará.

R. D. R.—*Moguer*.—Se publicará.

M. L. M.—*Burgos*.—Queda admitida.

F. de U.—Se publicará en breve, y muchas gracias por sus inmerecidos elogios.

J. M. y A. de S.—*Cuevas*.—Entra en turno.

CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho á que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan convenirles en esta corte. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

S. L.—*Córdoba*.—Hemos presentado en los más importantes establecimientos de esta corte la muestra del artículo que nos remitió, y donde mayor oferta han hecho es a 55 en lugar de 60 como usted pide, entendiéndose dicho precio sobre vagón en la estación de Madrid. Si le conviene dígalos y tomaremos nota de pedido.

G. M.—*Ávila*.—Celebramos que el encargo remitido haya sido del agrado de usted y que llegara en tan perfecto estado. Lo que nuevamente nos encarga se lo enviaremos á la mayor brevedad.

J. M.—*Valencia*.—Entre los varios procedimientos que hay para conservar las flores, citaremos el más sencillo y práctico:

«Se toma el ramo, se rocía un poco con agua fresca y se coloca en una jardinera ó jarra que contenga agua de jabón, la cual nutre los tallos y conserva las flores tan lozanas como si estuvieran recién cortadas de la planta. Todas las mañanas debe sacarse el ramo del agua de jabón y tenerlo fuera unas dos horas. Después se vuelve á rociar con agua fresca y se coloca de nuevo en el agua de jabón, que se deberá renovar de tres en tres días.»

Con este procedimiento pueden conservarse las flores frescas y lozanas como el primer día por espacio de un mes.

R. S.—*Salamanca*.—Hemos cobrado la letra que ha remitido y deducido de su importe 5 pesetas para abono de un año de la suscripción de usted; el resto se ha distribuido en la forma que nos indicó, teniendo á su disposición los recibos justificativos.

B. Z.—*Oviedo*.—En los diferentes establecimientos de libros de ocasión no hemos encontrado las obras que usted desea. Si las quiere adquirir en librería de nuevo, ya sabe que valen 60 pesetas.

D. V.—*Toledo*.—La partitura de música para piano que usted desea vale 4 pesetas: puede remitir fondos y se le enviará. Ya le diremos el valor de los sellos para colecciones que nos indica.

M. M. M.—*La Zarza*.—Se hizo entrega de las 20 pesetas que remitió, según recibo que otra en mi poder.

H. Muñoz.

SECCIÓN RECREATIVA

Las soluciones á los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

1.º—ARANJUEZ

2.º—ROSARIO

3.º—CARACOL

4.º—ATECA

5.º—SOLIMÁN

6.º—MARCELINO

7.º—CASTELLANOS

Habiendo dado soluciones conformes los Sres. D. Octavio Mateos, Antonio Torres, Mario Jiménez, Alberto Caamaño, Cristinita y Alfonso Serrano, Anita Molina, Arturo Rodríguez, Ramoncito y Joaquinita Rojo, Francisco Carmona, Perico el de los palotes, Tomás Barbajosa, Emilio Martínez, Carolina García, José Esteban, Angel Escobar, Pepito, Rafael y Juan, Rogelio Leal, Diego Jiménez, Caracucia, Francisco, Angel y su hermana, Cristinita, Lola y María, Enrique Carballo y Francisco Javier Buzón, de *Madrid*; Antonio León, Juan y Dolores Ruiz y Petra Peñasco, de *Valdepeñas*; José López, de *Valladolid*; R. A. P., de *Sevilla*; José Gutiérrez, de *Cieza*, y Roque Mauricio, de *Salamanca*.

PASATIEMPOS

CHARADAS

1.º

Nota musical verás en as,
de una letra vas en pos en dos
y nota musical ves en tres.

Á mi amigo Antonio vi muy cerca de San Ginés,
y en aquel punto le di un importante as, dos, tres.

Antonio Rodríguez García.

2.º

Nota musical primera, letra la segunda es y la tercera y la cuarta musicales son también. El topo de mi charada de la Edad antigua un rey.

Rasilio García Herreros

3.º

Primera está en el pentágono, siempre que llueve hay dos prima, tertia dos es adjetivo, una dos engaño indica, dos constituye un artículo, y mi topo es una rima.

Sebastián López Arrojo.

4.º

Mi primera consonante, la segunda una vocal; encontrarás tertia y cuarta en la escala musical. Es mi segunda con quinta precioso y rico metal; el topo es un nombre propio muy fácil de adivinar.

Juan Ruiz Cejudo.

5.º

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Lucha ia nota toro

Antonio León Ballesteros.

6.º

ER

Ignacio Mateo de Buen.

Todos los que remitan á esta Gerencia una solución antes del día 29 del mes actual de Diciembre, tienen derecho á adquirir por la mitad de su valor uno de los libros que editamos y que van detallados en el catalogo especial reservado que, enviando un sello de 15 céntimos, remitimos bajo sobre cerrado, pues por su índole especial no puede mandarse como impreso.

A. BORRÁS

SOCIEDAD GENERAL DE FOTOGRAFADO

R. ROCAFULL

DIRECCION POSTAL

Aparado N.º 8

TELEFONO 655

ALCALA 23 + MADRID

Primera Casa en España

que tiene montados y practica los nuevos
procedimientos eléctricos Norte-Americanos.

PERFECCION
RAPIDEZ
ECONOMIA

TARIFA GENERAL DE PRECIOS

	Puertas.
Fotografiado de línea, el centímetro cuadrado—	0,05
» » minimum—	2,00
» de medias tintas (directo) recuadrado—	0,06
» » » minimum—	2,50
Cobrado, Acorado ó Niquelado—	0,03

Los trabajos especiales sufrirán un recargo del 10 al 50 por 100 sobre la anterior Tarifa. Los que se nos entregaren sin ajuste previo, se facturarán por la Tarifa general.

La amplitud de los talleres de esta Sociedad, y la perfecta organización de sus trabajos, permiten servir los encargos con la rapidez precisa a la información del día.

Los trabajos para provincias se remitirán por correo certificado a los cinco días de haberse recibido el original.

Esta Sociedad se verá honrada si se desea visitar sus talleres.



VISTAS DE ESPAÑA.—Serie B.—Núm. 17.—Jerez de la Frontera: González, Byass & C.º Ld.: Una de sus bodegas, que contiene 7.000 pipas de a 500 litros de vino.

A las empresas periodísticas y teatrales.—Como la necesidad de la rápida información hace preciso tener de momento grabados de artistas, esta Sociedad advierte que tiene originales de todos los conocidos y puede servir los clichés a correo seguido con sólo marcarnos las dimensiones en que se deseen. Su coste a 10 céntimos centímetro cuadrado. También vendemos los clichés publicados en *La Avispa* a 6 céntimos. Los pedidos deben venir acompañados del importe en libranza.

A MI QUERIDA MADRE

De este mundo para el otro
te fuiste y nos dejaste
mil recuerdos dolorosos,
sufrimientos y pesares.
Faltándonos lo mejor,
¿Para qué el vivir aguardo?
Dios, con toda su bondad,
de aquel bien nos ha privado.

Antonio Saavedra Pintado.

LA NOCHEBUENA

A mi querido amigo A. F. Lepina.

—¡Una limosna, por Dios!
Por caridad, señorito,
que está sin comer mi madre,
que la pobre tiene frío...
¡Por el amor de la suya!
—¡Que molesta!

—¡Ay, Dios mío,
por ser hoy la Nochebuena,
sea usted, señor, compasivo!
—Vaya, toma...

—¡Medio duro!
¡Que se lo premie el Altísimo!

.....
.....
—¡Madre, oye! ¡Madre mía!
Abre los ojos, despierta!
¡Ya ves si vengo contento!

¡Mas oye! ¡No me contestas?
¿Qué te pasa? Estás helada.
¡Madre! ¡No escuchas? ¡Qué idea!
¡Ay de mí, si es que está muerta!
La dejé, insensato, sola...
Nadie en el mundo me queda.
¿Qué noche, noche fatal!
¡Te maldigo, Nochebuena!

José Martín Ruiz.

DESGRACIA

A mi querido amigo Manuel Feitomayo.

Hay seres desgraciados, que á porfía
jamás logran un día de bonanza;
hay seres que hasta pierden la esperanza
de poder ser feliz un solo día.

Son caprichos nacidos de la orgía,
son hijos del placer, que en lontananza
esperan verse libres de privanza
y exentos del baldón que los hastia.
Más su destino en este mundo es vano,
pues desprecios sin fin van recibiendo
y el pobre corazón, harto sufrido,
decae bajo el yugo del tirano,
y mueren, á sus padres bendiciendo...
¡a pesar de no haberlos conocido!

Eugenio Aceves Marín.

NIÑO APROVECHADO

—Chico, ¿se pueden sumar
números heterogéneos?
—Sí, señor; ¿qué duda tiene?

—De suerte que, según eso,
si sumas doscientos gramos
de garbanzos de los buenos,
tres hectogramos de carne,
uno de tocino frito
y tres de judías verdes,
¿cuál será el total, camueso?
—Un sustancioso cocido
para chuparse los dedos.

A. Delgado Castilla.

EL IDEAL DEL POETA

Canto.

A la encantadora señorita M. B.

El cariño es la vida del alma,
que no puede vivir sin querer;
muchas veces nos roba la calma,
pero otras, nos llena de inmenso placer.
Y es tu amor mi esperanza querida
y en él sueño con célico ardor
y, soñando, me paso la vida,
soñando en la gloria, soñando en tu amor.

Tú eres mi ilusión,
tú eres mi ideal,
¿para qué más placer ni más gloria
morena adorada;
que ver llena el alma de amor celestial?

Tú eres mi pasión,
tú mi frenesí;
si consuela mi dulce memoria
tu amante mirada,
¡mis glorias y amores encuentro yo en ti!

Miguel de San Román.